



Los peregrinos en Las Cortes

Los Hitos del camino son variopintos: ríos, montes, ciudades, pueblos, castillos, cuevas,... son cosas que los peregrinos encuentran a su paso. En estas breves líneas que se les dedica a modo de crónicas, va quedando plasmado el resumen de lo sentido en su fugaz contacto, para que en un tiempo no muy lejano, puedan los peregrinos volver sobre aquello que vivieron en el momento de su proximidad. Puede que las encuentren cubiertas con la pátina del olvido, pero al repasarlas de nuevo, las cosas vividas, contempladas, sentidas, emerjan de la tranquila vida que llevan en la reminiscencia, y limadas las asperezas que presentaron en su día, lancen destellos que no tenían la primera vez que aparecieron.

El Camino no es sólo la senda material sobre la que echan sus pasos los peregrinos, es eso, pero también lo es el recuerdo de las vivencias recibidas al andar. Así es, el contacto con la historia de los lugares por los que pasan, es el conjunto de relaciones que se establecen entre las personas que caminan y las instituciones representativas de esos lugares. Es el conjunto de cosas que inciden, que hieren el ánimo, la sensibilidad de los peregrinos, y que es necesario, como queda relatado al principio, aparezcan plasmadas, aunque torpemente, en un texto.

En este orden de cosas, ¿cuántas veces han pasado los peregrinos por delante de las puertas del edificio de Las Cortes, camino arriba por la Carrera de San Jerónimo? Constancia hay de su paso en repetidas fotografías, que muestran al grupo en la escalinata, entre los leones que hieráticamente la enmarcan. Por lo tanto, este edificio, con toda su simbología, es también un Hito del Camino, lo mismo que lo son los puentes, iglesias, caserones, castillos y ermitas encontradas a lo largo del recorrido. Este hito no había sido visitado antes por ellos, hasta que el martes pasado se llevó a cabo tal acontecimiento. La crónica que ahora se escribe quiere dejar constancia del hecho, lo mismo que tratan de hacerlo las demás crónicas sobre el resto de los hitos encontrados en el caminar a Guadalupe.

El día se parecía a uno de esos días en los que los peregrinos son castigados por la inclemencia del tiempo; recuérdese si no, aquella etapa sobre el páramo

C/ Santísima Trinidad 24, 3º D, 28010 MADRID,



toledano entre Calera y Alcolea, realizada bajo una lluvia torrencial, o aquella otra entre Ambite y Tielmes caminando a temperaturas varios grados bajo cero, o la que atollados en la nieve y luego en el barro se llevó a cabo entre Guadalajara y Lupiana. El martes incidían el frío y la lluvia, con una particularidad, que estos meteoros, los peregrinos que iban a llevar a delante la etapa, los sufrirían en la ciudad, y eso hacía que la marcha tuviera connotaciones distintas a las vividas en condiciones semejantes en el campo. No es lo mismo soporta la lluvia en campo abierto, que hacerlo sobre la acera de una ciudad. Los meteoros se tienen que contemplar, sufrir, sentir sus inclemencias, en medio de la Naturaleza, porque ellos son naturaleza. La ciudad no es naturaleza, es un algo que el hombre ha construido para defenderse de ella, de sus acciones, de su operar, de sus manifestaciones ¿pues qué son, sino puras manifestaciones de esa fuerza incontralable los meteoros? Así, cuando algo natural como la lluvia, invade este recinto, el hombre se siente avasallado por la Naturaleza, y trata de adoptar una postura defensiva, como puede, frente a esta considerada invasión de los elementos atmosféricos, en lugar de disfrutarlos. Claro que no es lo mismo oír el sonido armonioso de la lluvia sobre el *terruño tierno*, que escuchar el ruido de los chorros procedentes de los canalones rebosantes de los aleros caer sobre la acera, o el vaciado de los charcos de la calzada por el paso de los automóviles.

En estas meditaciones estaba el peregrino mientras esperaba en un bar de la calle de Alcalá, situado casi en la confluencia de ésta con la de Sevilla. Había llegado hasta allí procedente de La Puerta del Sol, caminando sobre las amplias y resbaladizas aceras de este tramo, sorteando los chorros de agua que caían de los tejados, balcones y azoteas, tratando de eludir los salpicones que provocaban los taxis que circulaban por el centro de la calle, cuando vaciaban los charcos existentes en el adoquinado. ¡Cómo echó en falta unos soportales!

Cuando llegó el "Presi", encaminaron sus pasos por la calle de Sevilla hasta la plaza de Canalejas para doblar por la Carrera de San Jerónimo hasta llegar a la de Cedaceros, pues en la esquina que forman ambas calles se encuentra la entrada para el público del edificio de Las Cortes. Tras cubrir los requisitos que la normativa exige para acceder al interior, tomaron un ascensor y subieron a la sexta planta, que

C/ Santísima Trinidad 24, 3º D, 28010 MADRID,



AMIGOS DEL CAMINO REAL DE GUADALUPE

<http://www.acrg.es>

palantecrg@yahoo.es

era donde les esperaba su anfitrión, y que les enseñaría con todo detalle el interior de este Hito del Camino.

El anfitrión es un amigo de infancia de uno de los peregrinos y persona muy conocida estimada del “Presi”. Diputado veterano, pues lleva en el Congreso un largo período, nada menos que la mitad del período de la vida del sistema democrático español. Es un amigo de aquellos años en que el tiempo era como una pizarra en la que se escribía con trazo firme renglones perennes, no como el tiempo de ahora que se escapa como el agua entre los dedos. Aquellos trazos escritos que aún perduran, se ven reflejados en la amistad que mantienen.



El “Presi” y el amigo de la ACRG en Las Cortes

A la puerta del ascensor les esperaba su amigo y con él fueron a su despacho. Un mobiliario moderno y un amplio ventanal configuraban el entorno. Después de un rato de charla, en la que pudieron seguir por la televisión del Congreso no sé sabe qué debate de qué comisión, decidieron recorrer las dependencias del viejo y remodelado edificio. Allí compartieron en entrañable charla, la amistad que les unía, la preocupación por el estado de la sociedad y la relevancia del Hito que iban a visitar.

C/ Santísima Trinidad 24, 3º D, 28010 MADRID,



Descendieron a la planta baja y por el pasillo que recorre el perímetro del hemiciclo, hicieron un repaso a los retratos de los que fueron presidentes del Congreso desde 1834. Allí estaban entre otros el *Divino Argüelles*, el incombustible y zorro Olózaga, Castelar, Bravo Murillo, el conde de Romanones, Besteiro, Prieto, en fin y todos los conocidos desde la instauración de la democracia. Se hubieran detenido en cada uno de ellos más tiempo, pues eran buenos retratos y decían tanto las expresiones de sus caras y los gestos de sus manos. Tiene cierto misterio ese pasillo. Entraron en el hemiciclo y subieron a la tribuna de oradores. El entorno tiene cierto sabor antiguo, que se conjuga bien con los adelantos informáticos apreciables en los pupitres de los diputados.



El “Presi” contemplando las huellas de los disparos del 23 F

Se hicieron fotos en la tribuna de oradores, contemplaron la cúpula herida por las balas del 23F y repasaron los lugares donde se sientan algunos de los políticos actuales. El hemiciclo tiene su duende, quizás por la forma, tantas veces contemplada en la televisión, por lo escuchado en ella, por lo dicho en ella, ¿estarán impregnadas sus paredes de lo allí hablado? ¿serán capaces las palabras de moldear a los materiales? ¿pasará allí como lo que se dice de la guitarra que

C/ Santísima Trinidad 24, 3º D, 28010 MADRID,



AMIGOS DEL CAMINO REAL DE GUADALUPE

<http://www.acrg.es>

palantecrg@yahoo.es

mejor suena cuanto más se toca? ¿sonarán mejor allí los discursos por lo pronunciado en este lugar durante tantos años?

Visitaron la estancia de Los Pasos Perdidos, las salas destinadas a las comisiones, los lugares de encuentro de los diputados y políticos. El anfitrión les hacía detenerse en infinidad de detalles que les hubieran pasado desapercibidos, y que existen por todos los lugares del recinto, así, lámparas, vitrinas con libros y ejemplares de la Constitución, chimeneas, mesas, cada una con su historia. Les llamó poderosamente la atención un artefacto, que a modo de mueble se encontraba situado en una de las salas, que tenía por misión mostrar las horas de las ciudades más importantes del mundo, así como datos de temperatura y presión del lugar donde se encontraba. Era un artilugio del siglo XIX, por la tanto de funcionamiento mecánico, pero de una precisión ajustadísima.

Anduvieron por los pasillos del antiguo recinto y por los de los de las sucesivas ampliaciones. Después del minucioso recorrido terminaron en el bar del Congreso donde el entrañable amigo les invitó a comer.



Comida en el bar de Las Cortes

Allí les presentó a no se sabe cuántos diputados, gente lista, observadores, con el oído puesto en los infinitos tonos de las múltiples conversaciones que se

C/ Santísima Trinidad 24, 3º D, 28010 MADRID,



desarrollaban a su alrededor, y la mirada perdida en lontananza, tratando de captar el matiz, la mueca que aparece en una cara nueva en una determinada mesa. Es el trabajo desconocido de los diputados, ese estado de vigilia permanente, ese estar al tanto de lo que ocurre a su alrededor, de no perder ocasión para aprender y acumular sabiduría. ¡Es difícil esta profesión!

Pasadas las tres, por los ventanales del comedor veían caer el agua sin cesar. La charla seguía fluida entre los peregrinos y su anfitrión, y hubieran permanecido allí mucho más tiempo, pero había que seguir el Camino, los peregrinos el suyo, su amigo tenía que estudiar, en la soledad del despacho, los múltiples folios de un anteproyecto de ley, o dar forma a las preguntas que haría al gobierno sobre determinados temas, o estudiar las respuestas recibidas a otras cuestiones que había lanzado en días anteriores, o quizás estudiar la materia que discuten en una comisión de la cual él es uno de los ponentes. ¡La vida del político! ¡Qué ingrata debe resultar a veces!

Les acompañó hasta la salida, allí mismo aún hubo tiempo para que les presentara un antiguo ministro, que llegaba en ese momento. El "Presi" no desaprovechó la ocasión para hablarle de nuestro proyecto, y el político atento no desaprovechó la ocasión para dedicarnos una de sus mejores sonrisas y desearnos suerte en el Camino. Después de los abrazos de despedida, agradeciéndole de la mejor forma que saben hacerlo, el detalle que con ellos, y por ende con todos los socios de la ACRG, ha tenido, salieron a la calle y caminaron bajo la lluvia hasta la Puerta del Sol, para tomar el metro. Aquel día habían contemplado otro Hito del Camino.

E. B.

20 de Febrero 2010

C/ Santísima Trinidad 24, 3º D, 28010 MADRID,